



**Honduras: ¡Barrer con golpistas, generales y capitalistas –
Luchar por un gobierno obrero y campesino!**

Lucha obrera revolucionaria contra el golpismo en Centroamérica



Honduras Laboral

Marcha multitudinaria en contra del golpe y de la represión desatada por la dictadura, Tegucigalpa, 11 de agosto.

El artículo que publicamos a continuación se basa en una charla en un foro-debate del Grupo Internacionalista, sección de la Liga por la IV Internacional, que se realizó el 21 de agosto en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El reciente golpe de estado en Honduras desató una crisis regional y continental que aún perdura. Su intensidad no sólo no ha menguado, sino que se ha crispado, principalmente porque la resistencia de los trabajadores no ha cedido un milímetro ante la brutal represión de la dictadura que se apoderó del país

centroamericano. No obstante el empeño de los golpistas en mantenerse en el poder con tácticas dilatorias, alimentadas por el reconocimiento de hecho del régimen de facto por su amo imperialista, el gobierno de Estados Unidos, éstos no han podido restablecer el orden. A pesar de los golpes proferidos, la tortura y los asesinatos, los obreros y campesinos hondureños, los profesores y estudiantes, los pueblos indígenas, la población negra garífuna y las mujeres en particular, siguen en pie de lucha. Su ejemplo heroico es una inspiración para todos.

**¡Imperialismo yanqui, manos fuera!
¡Por una federación de repúblicas obreras de Centroamérica!**

Cuando el general Romeo Vásquez Velásquez destituyó al presidente de la república Manuel Zelaya Rosales, deteniéndolo a punta de fusil en su casa, secuestrándolo y desterrándolo a Costa Rica en pijama, para luego colocar como mandatario títere al presidente del Congreso hondureño, Roberto Micheletti Baín, seguramente pensó que el problema estaba resuelto. No ha sido así. Es evidente que el acto de fuerza respondió al deseo de las retrógradas clases dominantes de Centroamérica, animadas por la ultraderecha imperialista, de deshacerse de los presidentes de “centro-izquierda moderada” electos en toda la región. A todas luces escogieron a Honduras por tener la izquierda política más débil del istmo. Zelaya, abanderado del tradicional Partido Liberal, no tenía un aparato de masas como lo tienen el FMLN en El Salvador o el FSLN en Nicaragua. Pero calcularon mal. No tomaron en cuenta que Honduras tiene el movimiento sindical más fuerte de la región, y son los sindicatos que han vertebrado la resistencia.

El golpe de estado cívico-militar desencadenó una pesadilla para las masas hondureñas, y no sólo para ellas. De hecho, representa la amenaza para toda América Latina del retorno a los tiempos de las dictaduras militares, de las guerras sucias y los escuadrones de la muerte de los años 70 y 80. Todos comprenden que si se afianzan los gorilas en Honduras, lo mismo podría repetirse mañana en Ecuador o Bolivia. La cuestión que se plantea es cómo erradicar esta plaga que ha agobiado América Latina durante décadas, y para eso hay que analizar sus contornos, sus raíces y su alcance. Suponer que la solución radica en el mero restablecimiento del “orden constitucional” mediante la restitución del presidente Zelaya, o siquiera que se puede resolver en un marco democrático-burgués, significa desconocer cuáles son las fuerzas de clase que produjeron el golpe, así como la telaraña que se extiende de Tegucigalpa a los corredores del poder en Washington. En realidad, sólo mediante la revolución socialista internacional será posible erradicar el golpismo, que es consustancial con el capitalismo latinoamericano bajo el dominio imperialista.

Un golpe “made in U.S.A.”

A fin de cuentas, y a pesar de los desmentidos de los voceros estadounidenses, este golpe es un producto “made in U.S.A.” Y este hecho influye enormemente en cómo se ha de perfilar la estrategia para combatirlo.

Hay que destacar, como lo hemos hecho, que la asonada hondureña es “el primer golpe del gobierno Obama”. En Latinoamérica ha habido muchas ilusiones en la elección del



Reuters

Las cúpulas visibles del golpe de estado: el “presidente” títere Roberto Micheletti (con traje y corbata) y el general Romeo Vásquez (saludando).

presidente norteamericano, reputado liberal y crítico de la guerra de Irak. Se lo entendió como el “anti Bush”. Menos ilusiones, quizás, que en los EE.UU., donde la elección del primer presidente negro representó una alteración social significativa, pero no el anunciado “cambio” político. Hubo grandes esperanzas equivocadamente depositadas en Barack Obama, y mientras el Grupo Internacionalista advirtió desde el principio que era un guerrillero y defensor de los banqueros, prácticamente la totalidad de la izquierda norteamericana, explícita o implícitamente, hizo algún aporte a su elección. Por su oportunismo inveterado, alimentó las ilusiones en lugar de combatirlas.

Sin embargo, a siete meses de su toma de posesión, la administración de Obama resulta ser, en su contenido político, el tercer mandato de George Bush II. Su personal dirigente proviene en buena medida del equipo de Bill Clinton, a lo que se suma el hecho de que los jefes de las secretarías de guerra y del tesoro desempeñan las mismas funciones que bajo Bush. Esta continuidad del personal representa un juramento de lealtad a Wall Street y al Pentágono, lo que prueba que se trata del mismo imperialismo yanqui de siempre. En su política de “seguridad nacional”, de la guerra imperialista y ocupación colonial de Irak y Afganistán, Obama sigue la misma pauta que el gobierno Bush y hasta ha intensificado las arremetidas militares dentro de Pakistán. Sigue la tortura, siguen las masacres de la población civil afgana, y siguen las medidas de estado policíaco contra las libertades democráticas en Estados Unidos.

El Internacionalista



Una revista del marxismo revolucionario
por el reforjamiento de la IV Internacional

Órgano en español de la Liga por la IV Internacional

Correspondencia y pedidos a: Mundial Publications, P.O. Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. Teléfono en EE.UU.: (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711 Correo electrónico: internationalistgroup@msn.com

Suplemento Reproducido por trabajo voluntario **noviembre de 2009**

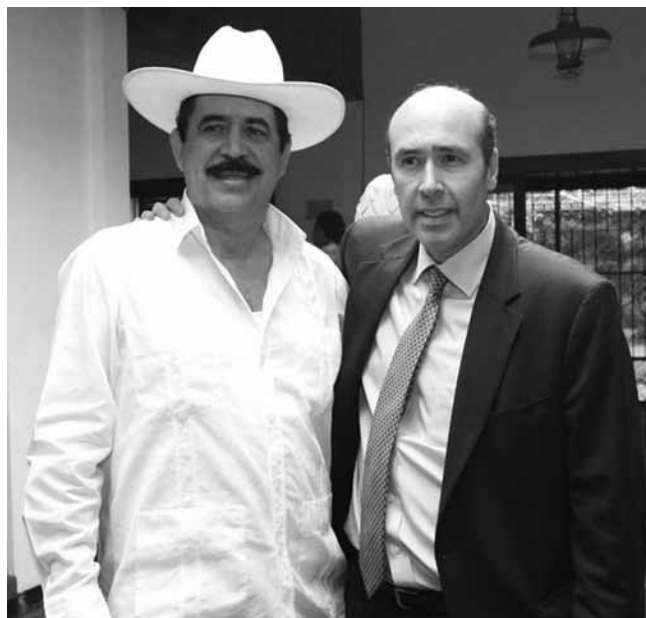
En América Latina, se ha reactivado la IV Flota de la Marina de guerra estadounidense, que dejó de existir en los años 40 del último siglo; ahora se va a firmar un nuevo acuerdo con Colombia para dar acceso a las fuerzas norteamericanas a siete bases militares colombianas, aunadas a las seis donde ya tiene cientos de “asesores” militares y agentes de la inteligencia norteamericana. Con todo, después del anuncio del gobierno ecuatoriano de Rafael Correa de que no renovará el contrato para el uso de la base aérea de Manta (de la que recuperó el control a mediados de septiembre), Estados Unidos está rodeando a la Venezuela de Hugo Chávez con un cerco militar. Como dice con razón el presidente venezolano, soplan vientos de guerra en la región.

Fue en ese marco que se tramó el golpe militar en Honduras que derrocó al presidente Zelaya, acusado de ser la cabeza de playa de la expansión del chavismo en Centroamérica. Chávez, este nacionalista-populista burgués quien no ha expropiado nada y cuyas pocas nacionalizaciones son operaciones de compra-venta que resultan bastante lucrativas para las empresas involucradas, parece haber remplazado para Estados Unidos al “castrocomunismo” como el temido fantasma que ronda en América Latina.

Hemos publicado los detalles que demuestran que EE.UU. estuvo metido hasta el cuello en la preparación de la intentona, discutiendo incluso con los futuros golpistas cómo arrestar al presidente elegido por el voto popular.¹ El secretario de estado adjunto Thomas Shannon viajó a Tegucigalpa con este fin una semana antes del derrocamiento de Zelaya. Señalamos cómo los golpistas han contratado a connotados lobbistas ligados a los Clinton para ser sus representantes en Washington. También es el caso de que grupos liberales como el Washington Office on Latin America impugnaron al presidente Zelaya en los días anteriores al golpe por sus planes de celebrar una simple encuesta, nada más, sobre si se quiere convocar una asamblea constituyente. Pero si esto dio escalofrío a la clase dominante hondureña, junto con el aumento en un 60 por ciento del sueldo mínimo decretado por Zelaya el año pasado, a Washington le preocupaban los lazos cada vez más estrechos entre el presidente hondureño y el presidente venezolano en el marco del ALBA, la Alianza Bolivariana para las Américas.

Otro elemento que ubica el golpe cívico-militar en un marco regional fue la sustitución coordinada de los embajadores norteamericanos ante los gobiernos de Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador en agosto del año pasado: Hugo Llorens fue despachado a Tegucigalpa, Robert Blau (encargado de negocios) a San Salvador, Stephen McFarland a Guatemala y Robert Callahan a Managua. Todos pasaron por la Universidad de Guerra en Washington (el United States War College); todos trabajaron en la embajada norteamericana en Irak, y todos fueron funcionarios de la Dirección Nacional de Inteligencia (National Intelligence Directorate) bajo John Negroponte, conocido como “El Procónsul” cuando era embajador estadounidense en Honduras en los años 80. Desde ese puesto manejó los escuadrones de la muerte en El Salvador, la

¹ Ver “Honduras: el primer golpe de estado del gobierno de Obama”, *El Internacionalista*, agosto de 2009



Reuters

El abrazo del diablo. El presidente hondureño Zelaya con el embajador yanqui Llorens, en Managua, el 30 de julio.

asesina “contra” nicaragüense y el Batallón 316 en Honduras, que asesinó y desapareció a cientos de activistas de izquierda e impuso un reino de terror en el país.

Ahora los fantasmas del pasado han retornado a Honduras. Horas después del golpe, Billy Joya Améndola, tristemente célebre como uno de los más sanguinarios esbirros del Batallón 316, apareció en las pantallas de la televisión hondureña como “ministro consejero” del “presidente” fanteche. Anteriormente, ese torturador fue el principal consejero político de Micheletti en su fallida campaña para ser candidato del Partido Liberal en los comicios de este año. Respondiendo a las acusaciones de que era responsable de la muerte o desaparición de 16 personas en los años 80, Billy Joya dijo a una reportera del New York Times (8 de agosto): “La política en ese entonces era que el único comunista bueno es un comunista muerto. Apoyé esa política”. Es interesante que Joya, como buena parte de la “elite” hondureña, tenga permiso de residencia de EE.UU., la famosa “tarjeta verde”, y en las últimas semanas se haya llevado a su familia a Miami. Se informa también que muchos de los empresarios artífices del golpe han enviado a sus familias a Estados Unidos, para el caso de que pierdan la partida.

No hay que olvidar que todos los golpes militares en Honduras, en 1956, en 1963 (el más cruento, para instalar en el poder el padre de la canciller de Zelaya, Patricia Rodas), en 1972, en 1975 y 1978, buscaron el apoyo del imperialismo norteamericano y hostigaron al movimiento obrero. Aún cuando ha habido regímenes supuestamente civiles, éstos no fueron sino un disfraz para maquillar el dominio militar. Entonces, para eliminar a los golpes militares y los gobiernos castrenses con disfraz civil, que son un constante de la historia hondureña, hay que romper con el sistema que los genera: el imperialismo. Al comienzo, mucho de los que se oponían al golpe hondureño pidieron que EE.UU. desautorizara a los

CIPRODEH



Los escuadrones de la muerte están de vuelta. José Murillo Sánchez, cuando intentó protestar por el asesinato de su hijo Isis Obed por un francotirador del ejército, es arrestado por policías encapuchados.

golpistas. Hugo Chávez pidió, “Obama, haga algo”. Nosotros de la Liga por la IV Internacional, en cambio, insistimos “¡Imperialismo yanqui, manos fuera!” No rogamos a Obama que reinstale Zelaya en la silla presidencial. Exigimos que EE.UU. saque sus tropas de la base militar de Soto Cana (Palmerola) junto con sus agentes en todo el país, y llamamos a los trabajadores hondureños a que expulsen a los imperialistas.

Tampoco pedimos que intervenga la Organización de Estados Americanos (OEA) –ese organismo que Ernesto “Ché” Guevara denominó, con razón, el ministerio yanqui de colonias– ni pedimos la intervención de los gobiernos burgueses latinoamericanos como Brasil, Chile y Argentina. Si se pronuncian en contra del golpe hondureño, tanto mejor; pero como súbditos, aliados y socios menores del imperialismo norteamericano, su postura ha consistido en negociar un acuerdo, como el funesto “Acuerdo de San José”, que prevé el retorno sin poderes de Zelaya y la convivencia con Micheletti y Cía. Los trabajadores deberían rechazar todo “diálogo” con los golpistas, que sólo “dialogan” con fusiles y macanas. “Amnistía” para esos criminales significa impunidad. ¡Ni olvido, ni perdón para los golpistas! No pedimos a fuerzas burguesas que negocien una componenda con los gorilas. Luchamos, al contrario, por la movilización obrera para aplastar el golpe.

¡Derribar el golpe con una lucha clasista!

Mientras tanto se ha desatado sobre Honduras una ola de represión sin precedentes en la historia del país. Miles de personas han sido detenidas hasta el momento (17 mil hasta finales de septiembre, según los cálculos de las agencias de derechos humanos). Las “fuerzas del orden” dan palizas brutales en plena calle para “darles una lección” a los manifestantes, mientras en las tinieblas fusilan y acuchillan a profesores en particular. Nada se sabe sobre el paradero de los cientos de

campesinos arrestados con cualquier pretexto después de haber marchado cientos de kilómetros para expresar su repudio al golpe. Cuando una muchedumbre de hasta 100 mil opositores a la toma de poder militar acudió al aeropuerto de Toncatín el 4 de julio para saludar al presidente Zelaya a su pretendida llegada, un francotirador uniformado mató a un joven de 16 años, Isis Obed Murillo, con un tiro al corazón. Cuando su padre, un religioso evangélico quería protestar contra esta atrocidad, fue arrestado. Más tarde, dos maestros – Roger Vallejo y Martín Riviera – fueron vilmente asesinados, lo que refleja el papel destacado de los sindicatos magisteriales en la resistencia al régimen usurpador.

Tal vez el más siniestro aspecto de la represión no es tanto el saldo de muertos, sino el hecho de que las fuerzas militares se empeñen en atacar brutal y sistemáticamente a los manifestantes con palos en lugar de balas. En esto se ve la mano escondida de sus “asesores” militares norteamericanos que les aconsejan evitar crear mártires. De la misma manera,

cuando la tortura va acompañada por médicos y siquiátras que indican a los torturadores en qué momento hacer una pausa para evitar matar al “sujeto”, se trata de un signo inequívoco de que se está llevando a efecto la represión “científica” con la marca registrada de la CIA. Los altos mandos hondureños son unos sicópatas sanguinarios que no dudarían ni un minuto en dar la orden de masacrar a miles de sus “compatriotas”. Si se concentran, por ahora, en dar palizas y pateadas, se sabe a ciencia cierta que están siendo instruidos por la Fuerza de Tarea Conjunta, la JTF-Bravo, del ejército yanqui, ubicada en la base militar Soto Cano en Palmerola, digan lo que digan los voceros del Pentágono sobre su supuesta no participación en el golpe.

(Ahora están experimentando con armas novedosas de “control de turbas”, como el “Dispositivo Acústico de Largo Alcance”, o LRAD por sus siglas en inglés, que se está empleando contra la embajada de Brasil en Tegucigalpa, y que utilizaron antes en Afganistán e Irak, y más recientemente en contra de manifestantes antiglobalización en Pittsburgh, EE.UU.)

El cuartelazo hondureño, apuntalado e incluso instigado por la aplastante mayoría de la clase capitalista; avalado por los partidos Nacional y Liberal en el Congreso Nacional; “legalizado” por la sumisa Corte Suprema de Justicia, totalmente controlada por los mismos partidos; y santificado por la bendición tanto del arzobispado de la iglesia católica como de los más altos jerarcas evangélicos – representa una espeluznante amenaza a los derechos democráticos y los intereses fundamentales de las masas hondureñas en uno de los países más pobres de América Latina. Fue motivado también por intereses de clase, capitalistas. Se lo llevó a cabo, entre otras razones, para intensificar la explotación en las maquiladoras, las fábricas de zona franca, que producen para el mercado capitalista mundial. Como hemos señalado, a pesar de ser un

país pequeño, Honduras es el tercer país del mundo en cuanto al número de trabajadores en la maquila.

Esto quiere decir que el país que otrora fuera la “república bananera” por excelencia, hoy es una “república maquiladora”. Esto tiene un aspecto contradictorio: por un lado, Honduras se encuentra bajo la férula directa del imperialismo, sujeta a los mandamientos de los capitalistas norteamericanos. Pero por otro lado, su integración a la economía mundial, en particular mediante el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica, el CAFTA, significa que la suerte de los trabajadores hondureños es muy sensible a la acción del movimiento obrero mundial. Esto subraya la importancia de la acción sindical internacional para resistir al golpe. La Federación Internacional de Trabajadores del Transporte ha convocado a boicotear barcos de bandera hondureña cuando entren en puertos sindicalizados. Si de hecho se imposibilita que cargamentos de bananos o de ropa o calzado manufacturado en las fábricas del Gap, Nike y Adidas en Honduras pueden llegar a su destino, esto podría inclinar a los padrinos imperialistas de los golpistas hondureños a deshacerse de sus títres. Pero hasta ahora el llamado de la ITT por la acción sindical no se ha implementado debido al “respeto” de la burocracia a las leyes capitalistas.

Dentro de Honduras han sido los sindicatos sobre todo, junto con las cooperativas agrícolas, los que han organizado la



Los militares realizaron su asonada por defender los intereses de unos cuantos propietarios. Sin embargo, estos no eran una “oligarquía,” representan el nudo de la clase dominante capitalista. Para derrotarlos y barrer con el golpismo hace falta una revolución obrera.

resistencia. Los gremios magisteriales, en particular, han jugado un papel destacado, con una huelga general de la educación que duró tres semanas desde el 29 de junio, seguida de una huelga rotativa (tres días de instrucción seguidos de dos días de huelga). El local del sindicato de las embotelladoras, el STIBYS, sirve de centro organizativo de las protestas, y el presidente del sindicato, Carlos Reyes, es uno de los principales dirigentes de la resistencia. Hubo paros nacionales de 48 horas en las últimas dos semanas de julio. Sin embargo, se han limitado sobre todo sector público, y tienen un carácter policlasista: son “paros cívicos” y no huelgas obreras. Esto refleja el carácter frentepopulista de la oposición del golpe, encabezada por una coalición que “une” a los trabajadores a un sector de los capitalistas. El Frente Nacional Contra el Golpe de Estado (FNCGE) incluye a un partido burgués menor, Unificación Democrática, y a sectores disidentes del Partido Liberal. Y en general, la lucha por la reposición de “Mel” Zelaya busca aglutinar a los que se oponen al golpe en torno a un programa del mínimo común denominador, garantizando que la resistencia se limitaría al marco capitalista.

En un artículo anterior sobre el golpe cívico-militar en Tegucigalpa hemos tratado el tema de la “oligarquía,” que muchos izquierdistas manejan como un lema². Denuncian a “la rancia oligarquía hondureña”, para justificar su política frentepopulista. Implican que, aunque las cúpulas de la clase dominante apoyan el

² En “Honduras: el primer golpe de estado del gobierno de Obama”

El Heraldio



Cerca de mil trabajadoras de la maquila Index en Comayagüela se manifiestan el 17 de febrero de 2009 por exigir el pago del sueldo mínimo decretado por el gobierno de Manuel Zelaya en diciembre del año pasado.

golpe, hay supuestamente otros sectores burgueses que no. Explicamos que, a diferencia de países capitalistas económicamente más avanzados donde la referencia a una oligarquía es pura invención, en Honduras persiste el dominio de un reducido número de familias y clanes, pero que esta “oligarquía” no es otra cosa que la clase dominante burguesa. Los pocos opositores capitalistas al golpe no son más que “la sombra de la burguesía”, como León Trotsky describió al componente burgués del Frente Popular español durante la Guerra Civil Española de los años 30. La izquierda reformista quiere aliarse con ellos no porque la oposición tendría así más fuerza, sino para que ésta sea más aceptable para los poderes fácticos, y para poner un candado sobre la acción de sus propias bases, para que no vayan “demasiado lejos”.

En concordancia con el programa trotskista, la Liga por la IV Internacional llama a movilizar a los trabajadores hondureños en contra del golpe no con la finalidad de reinstalar el gobierno de Zelaya, un conservador burgués, sino con el propósito de luchar por un gobierno obrero y campesino para barrer con los golpistas y derrocar el sistema capitalista que los engendra. Es por ello que llamamos a movilizar a los trabajadores en una huelga general, y a formar grupos de autodefensa obrera contra la represión. Luchamos al lado de los zelayistas contra los golpistas, al mismo tiempo que advertimos que el presidente derrocado también es un político capitalista que responde a las exigencias del imperialismo. Será una lucha difícil en este momento en que las masas gritan “Mel, amigo, el pueblo está contigo”. Pero prepararía a los que se oponen al golpe para la lucha revolucionaria que es la única salida positiva para los explotados.

Zelaya ya ha aceptado los amarres que le quieren imponer los imperialistas norteamericanos en los llamados “Acuerdos de San José”, hasta ahora unilaterales, porque los Micheletti, Vásquez Velásquez, Facussé y demás no los aceptan. En particular, ante la insistencia del Departamento de Estado, el presidente hondureño ha sacrificado la reivindicación de una asamblea constituyente. Esta consigna se ha convertido últimamente en punto de convergencia de la izquierda reformista y centrista de América Latina que, habiendo perdido confianza en la revolución socialista y en la capacidad revolucionaria del proletariado, enarbola una u otra variante de una “revolución democrática”, es decir, burguesa. Aboga por constituyentes en todas partes, incluso en países



No obstante los reclamos de sus partidarios, Manuel Zelaya ya ha abandonado la reivindicación de una asamblea constituyente, que fue uno de los detonantes del golpe de estado, por la insistencia de la burguesía de impedir a toda costa cualquier alteración de su sistema cerrado de dominio.

que hace tiempo tienen todas las formas de la recortada “democracia” burguesa. Para los marxistas revolucionarios, en cambio, la reivindicación de una asamblea constituyente tiene vigencia en países feudales o semif feudales, o donde impera un régimen policíaco-militar “bonapartista”, que es esencialmente antidemocrático (ver nuestro artículo, “El trotskismo versus la manía por asambleas constituyentes por doquier”, *El Internacionalista* n° 7, mayo de 2009).

Ahora bien, en Honduras actualmente hay una dictadura castrense, ligeramente velada por el aval que recibe de las instituciones de una seudodemocracia vigilada por la fuerza militar, perro guardián de la estrecha clase capitalista semicolonial. Ya desde antes de la intentona, el ropaje “democrático” del estado hondureño estaba bastante raído. La actual constitución fue emitida en 1982, bajo la tutela del Próconsul Negroponte, para darle un disfraz de “estado de derecho” al régimen de los escuadrones de la muerte que sirvió como retaguardia para

los contras nicaragüenses y “portaviones terrestre” para el Pentágono en Centroamérica. Resultado de una serie de golpes de estado, antes y después de esa constitución, el jefe de las fuerzas armadas fue nombrado no por el presidente de la república ni por ninguna otra autoridad civil, sino por el todopoderoso Consejo Superior de las Fuerzas Armadas (COSUFA). Durante un cuarto de siglo, de 1954 a 1981, ningún jefe de las FF.AA. salió del puesto sin ser presidente del país. Por su parte, el poder jurídico, supuestamente independiente, no lo es para nada: la Suprema Corte de Justicia es un condominio de los dos partidos tradicionales y de la presidencia.

Sin embargo, detrás de este “déficit democrático” se encuentran importantes intereses de clase. La reducida burguesía hondureña ha recurrido reiteradamente a gobiernos militares debido a su exiguo peso social en relación con la gran masa de trabajadores que ella y sus patrones imperialistas explotan despiadadamente. Luchando al lado de los partidarios de una asamblea constituyente, subrayamos que tal cuerpo no puede solucionar cuestiones sociales de fondo, y pensar que eso se puede lograr mediante una nueva constitución refleja peligrosas ilusiones democráticas. Sólo hay que mirar a la experiencia reciente de Ecuador, donde una asamblea constituyente convocada por el presidente Rafael Correa emitió una nueva constitución en 2008. Después de las fanfarronadas sobre la “refundación

del país”, la nueva Carta Magna terminó protegiendo la propiedad privada, dando garantías a los consorcios “transnacionales” y autorizando empresas mixtas en sectores estratégicos de la economía, como el petróleo.

Toda asamblea constituyente convocada por un gobierno capitalista, incluyendo por un Manuel Zelaya, un Evo Morales o hasta un Salvador Allende, será seguramente un engaño, no sólo debido a la oposición de una derecha cavernícola o a “traiciones” por gobiernos de “centro-izquierda”, sino porque no se puede alterar los fundamentos del sistema de explotación y opresión bajo el capitalismo. Poner alto al ciclo infernal de golpes castrenses, deshacerse de la garra imperialista, quebrar el poder de los terratenientes o dar solución a la secular opresión de los pueblos indígenas – sin hablar de la liberación de los trabajadores del banano y de las trabajadoras de la maquila de la esclavitud asalariada en las empresas imperialistas – exige una revolución socialista internacional.

Esta perspectiva refleja la teoría de la revolución permanente que elaboró León Trotsky, que resumió la experiencia de las revolucionarias rusas de 1905 y 1917. Señalando el fenómeno del desarrollo desigual y combinado, en el que modernas fábricas coexisten con formas económicas anticuadas, concluyó que en la época imperialista, la débil burguesía en países semifeudales o semicoloniales no es capaz de realizar las tareas de las grandes revoluciones burguesas del pasado. La revolución agraria, democracia y liberación nacional sólo podrían darse con la toma de poder por parte de los trabajadores. Por eso los trotskistas llamamos a forjar un partido obrero revolucionario y a luchar por un gobierno obrero y campesino que derribe el actual estado capitalista. Entonces, luego de una insurrección victoriosa, una asamblea constituyente revolucionaria podría avalar el nuevo estado basado en consejos obreros y campesinos que podría lograr esas conquistas democráticas al expropiar a la burguesía y extender la revolución.

¡Por una federación centroamericana de repúblicas obreras!

Para realizar tales conquistas, y simplemente para derrotar definitivamente a los golpistas, hay que ir más allá de las fronteras nacionales de Honduras. Como ya hemos señalado, el origen del golpe se encuentra en el marco centroamericano y en el dominio del imperialismo norteamericano. Citamos cómo el vocero de ARENA, el partido de los escuadrones de la muerte en El Salvador, amenazó al presidente salvadoreño Mario Funes, con que podría correr la misma suerte como Zelaya. Al revisar una lista de “quién es quién” entre los empresarios golpistas de Honduras, se ve que muchos como José Lamas, Jorge Faraj o Miguel Facussé tienen empresas y



Roque Dalton

intereses económicos en otros países centroamericanos. Sin embargo, a pesar de la simpatía por los valientes luchadores hondureños, y no obstante las declaraciones de solidaridad, no ha habido grandes movilizaciones en el resto de la región para entablar una lucha conjunta. Y eso por una razón bien concreta: la izquierda centroamericana está dominada por el nacionalismo pequeñoburgués –y ahora burgués– y no por el internacionalismo proletario.

Cabe señalar que al momento de conquistar la independencia de España hubo un solo estado en el istmo, la República Federal de Centroamérica. La creación de cinco repúblicas fue el resultado de la reacción conservadora ligada a la iglesia y los terratenientes que se opusieron a las reformas liberales. En términos más generales fue el

producto del insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas para poder sustentar un país integrado. Ese fenómeno se vio en toda América Latina, como en Argentina donde sólo se logró cohesionar un estado nacional a mediados del siglo XIX bajo el caudillo Juan Manuel de Rosas. Fue también el caso de México, donde la cohesión no se logró sino hasta el triunfo de Benito Juárez sobre los conservadores y el ejército francés del emperador Maximiliano en 1867. En Centroamérica, por estar ésta económicamente más atrasada y más fuertemente sujeta al expansionismo de EE.UU., el proyecto nacional fracasó con la derrota y fusilamiento del general Francisco Morazán en 1840. Luego vino la época de los filibusteros como William Walker, invitado por los reaccionarios nicaragüenses, quien luego se apoderó de la república y quería conquistar todo istmo para integrarse como un estado esclavo en los Estados Unidos. Las extensas redes ferroviarias unificaron los mercados argentino y mexicano; en Centroamérica, esto no ocurrió.

Desde ese entonces, la unidad centroamericana ha sido un sueño de las fuerzas progresistas, mientras las “rancias oligarquías” se atrincheraron en su pedazo del istmo. En nuestros días, figuras revolucionarias han ironizado sobre el tamaño diminuto de sus países, como hizo el poeta y guerrillero Roque Dalton con sus referencias a El Salvador como “el pulgarcito de América”. El retrógrado hondureño Micheletti, en cambio, dice que no vale la pena hablar con El Salvador, por ser una cancha tan pequeña que no se puede jugar a fútbol, porque de darle una patada la pelota aterrizaría en otro país. Tal vez busca vengarse por la llamada “Guerra del fútbol” de 1961 que Honduras perdió a manos del ejército salvadoreño. La realidad es que tales conflictos nacionales fueron azuzados por las fuerzas reaccionarias para distraer la atención de los trabajadores de la guerra de clases. Los auténticos revolucionarios no tomaron partido por ningún bando en esa guerra, como tampoco lo hicieron en la guerra entre Bolivia y Paraguay en los años 30.

Sin embargo, es un hecho que históricamente las fuerzas de izquierda en Centroamérica han estado dominadas por una política y una visión nacionalistas. En los años 80, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), gobernó en Nicaragua, mientras el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), libraba una guerra civil en El Salvador. El imperialismo siempre acusó a los sandinistas de financiar y manipular la guerrilla salvadoreña, pero la realidad es que el FSLN hizo muy poco para ayudar a sus compañeros del FMLN, y aún menos a favor de los brotes de guerrilleros en Honduras. Antes de eso, en los años 60, hubo toda una serie de grupos guerrilleros en Guatemala, entre ellos el MR-13, FAR, EGP, ORPA y el partido comunista local, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Aún el políticamente más avanzado de esos grupos, el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, que decía luchar por la revolución socialista (mientras los demás sólo abogaban por una revolución “democrática” burguesa), restringió sus lucha a los confines de Guatemala, a pesar de que militantes latinoamericanos entre ellos varios que se reclamaron trotskistas), les suministraron dinero y pertrechos, por lo que algunos como los mexicanos David Aguilar Mora y Eunice Campirán fueron vilmente asesinados por el ejército guatemalteco, y otros como el argentino Adolfo Gilly fueron encarcelados en México durante años.

Tenían ese enfoque nacionalista por varios motivos. Primero, por la influencia del estalinismo, que había abandonado el programa de la Revolución de Octubre de la revolución socialista internacional a favor de un programa conservador y nacionalista, reflejando la mentalidad de la burocracia parásita que se había apoderado del estado obrero luego de la muerte de Lenin en 1924. Ese programa fue resumido en el lema de construir el socialismo “en un solo país”, lo que es una imposibilidad dado el carácter mundial del socialismo. Además, lo que se construyó en la URSS no fue el socialismo, una sociedad sin clases, sino un régimen bonapartista, un estado obrero burocráticamente degenerado, que requería de una revolución política para abrir el camino al socialismo. La contraparte de este dogma, el frente popular, tuvo el propósito de allanar la vía a la anhelada “coexistencia pacífica” de la URSS con el imperialismo al impedir revoluciones proletarias en otros países, usando fraseología marxistoide para encadenar políticamente al movimiento obrero a sectores burgueses. Sin embargo, los imperialistas no aceptaron la coexistencia a largo plazo, y



Lenin y Trotsky con las tropas del Ejército Rojo en 1921. Stalin renunció al programa bolchevique de la Revolución de Octubre de 1917 por la revolución socialista internacional, luego impidió revoluciones proletarias mediante el frente popular.

hoy la Unión Soviética no existe más, mientras el frentepopulismo sigue cumpliendo su papel nefasto.

Una segunda razón por la que se mantiene el predominio del nacionalismo es que todos esos movimientos tenían como base social al campesinado, una capa social contradictoria, pequeñoburguesa, que no tiene los sólidos intereses de clase necesarios para reconstruir la nación como es el caso de las clases fundamentales, la burguesía (que busca construir una sociedad capitalista) y el proletariado (cuyos intereses serán expresados al socialismo). El campesinado es históricamente la cuna de movimientos nacionalistas. Sus capas inferiores, los campesinos sin tierra, serían aliados naturales del proletariado mientras los campesinos medios, pequeños productores de mercancías que no explotan trabajo ajeno, podrían apoyar a la revolución obrera para deshacerse del yugo de los hacendados, como sucedió en la Revolución Rusa de 1917. Pero en tiempos “normales” el campesinado propietario es presa fácil de la burguesía, de la que depende para sus semillas, y para comercializar sus productos. Sin embargo, el triunfo del ejército rebelde en Cuba liderado por Fidel Castro, Ernesto “Ché” Guevara y Camilo Cienfuegos al derrocar el tirano Fulgencio Batista el 1° de enero de 1959 originó toda una serie

de movimientos guerrilleros en América Latina que se echaron al monte buscando reproducir lo que era un caso excepcional.

Los trotskistas de la Liga por la IV Internacional y su sección mexicana, el Grupo Internacionalista, defendemos al estado obrero deformado en Cuba en contra del imperialismo y de la contrarrevolución, sea interna o externa. A la vez, luchamos por una revolución política proletaria para instaurar una verdadera democracia soviética en lugar del actual régimen burocrático, en el que las decisiones fundamentales son tomadas por una reducida capa pequeñoburguesa, sea ésta la actual dirigencia del Partido Comunista Cubano bajo Raúl Castro, o quienes en un momento dado se encontraban en el jeep de Fidel Castro en el período inicial.

Entonces en Centroamérica en los años 70, el FSLN dirigido por su fundador Carlos Fonseca Amador, y luego por Daniel Ortega, Tomás Borge y Jaime Wheelock, se inspiró en el ejemplo de la Cuba castrista, y en la lucha del general insurgente Augusto Sandino contra el imperialismo y sus títeres en los años 20. Pero al llegar al poder, siguiendo los consejos de Castro, el FSLN no buscó construir “una segunda Cuba”, sino formar un gobierno con sectores burgueses dirigidos por Violeta Chamorro, cuyo esposo fue asesinado por el dictador Somoza. La coalición con



Religión y capitalismo: El neocristiano Daniel Ortega cumple con los dueños de las maquiladoras mientras los trabajadores nicaragüenses todavía viven en la miseria.

Chamorro duró poco. Lo que persistió en la Nicaragua sandinista durante casi una década fue un régimen pequeñoburgués. No era, ni de lejos, un estado obrero – la economía seguía en manos de la burguesía local – pero tampoco un estado capitalista, debido al hecho de que el ejército capitalista de Somoza fue hecho añicos, y el Ejército Sandinista no estaba comprometido con la defensa ni de la propiedad capitalista, ni de la propiedad colectivizada de un estado obrero.

Después de una década en el poder, bajo la presión del imperialismo norteamericano con su bloqueo económico y el acoso militar del ejército mercenario de los contras, Daniel Ortega firmó en 1987 el Acuerdo de Esquipulas, orquestado por el mismo Oscar Arias, presidente de Costa Rica, quien hoy actúa como “mediador” en Honduras. En 1989, el FSLN sufrió una derrota electoral a manos de una coalición burguesa opositora dominada por Chamorro y perdió el poder político. Entonces vinieron 16 años de dominación por gobiernos de derecha en la que la corrupción alcanzó niveles inusitados y la pobreza de las masas nicaragüenses se profundizó constantemente. Luego, en 2006, Daniel Ortega se hizo reeligir presidente y el FSLN ahora tiene la mayoría en el Congreso, pero esta vez como un político y un partido plenamente burgueses. Formalmente el régimen que preside Ortega se llama el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, lo que hace patente su compromiso de aliarse con otros sectores burgueses, a pesar de que hay una oposición furibundamente antisandinista, no importa cuán derechista sea la política del gobierno.

El carácter capitalista del actual gobierno sandinista se refleja en su postura ante el creciente descontento de los trabajadores. Poco después del inicio del nuevo mandato, se dividió la Central Sandinista de Trabajadores (CST), formándose otra central, el Frente Nacional de los Trabajadores (FNT). Ambas federaciones forman parte del sandinismo; en ese

sentido se asemejan a los gremios corporativistas en México. (En México en los años 70, frente al descontento con la corporativista CTM, el eje del “sector obrero” del Partido Revolucionario Institucional, el PRI-gobierno formó el Congreso del Trabajo, también integrado en el partido de estado.) Entonces, en Nicaragua, el año pasado cuando hubo una negociación de un contrato nacional de los trabajadores, el FNT pidió un 25 por ciento de aumento. La CST dijo que, consciente de las difíciles condiciones económicas, sólo pediría un 10 por ciento. ¿Y el gobierno sandinista? El ministro de trabajo apoyó la posición de los capitalistas, que rechazaban todo aumento. Luego, Daniel Ortega en el acto del 1° de mayo, dijo a su ministro que debía sentarse con los sindicatos y empresarios para darles unos córdobas más a los obreros. Otro

aspecto es que los que tratan de sindicalizar a los trabajadores de la maquila se quejan de la hostilidad del gobierno que busca atraer maquiladoras.

También está el aspecto religioso. Daniel Ortega, después de ostentarse durante años como marxista, luego de su derrota electoral y de un escándalo sexual, se reinventó políticamente y se bautizó como cristiano. Hoy en toda Managua se puede ver enormes carteleras con el retrato del presidente y el lema, “Cumplirle al pueblo, es cumplirle a DIOS”. Y no se trata sólo de explotar la religión como propaganda electorera, como cualquier otro politiquero burgués. En octubre de 2006, en plena campaña electoral, el novocristiano Ortega se unió a la



Mario Funes, reportero y personaje televisivo, electo presidente de El Salvador como candidato del FMLN, dice que consolidará las políticas “neoliberales” de los anteriores gobiernos derechistas.

José Cabezas/AFP



El Grupo Internacionalista/Liga por la IV Internacional en una protesta en Nueva York contra el golpe militar hondureño, el 29 de septiembre.

derecha para prohibir el aborto en cualquier condición, incluso cuando la vida de la mujer está en peligro. Mientras alrededor de América Latina se lucha por la despenalización del aborto, ¡en Nicaragua se abolió el aborto terapéutico! Luego, en noviembre de 2007 (después de que murieron unas 80 mujeres), el gobierno sandinista agregó penas criminales a la prohibición. En octubre de 2008, la policía nicaragüense irrumpió en las oficinas del Movimiento Autónomo de Mujeres incautando archivos y computadoras para investigar la acusación de que el MAM habría promovido abortos ilegales. Y en noviembre del mismo año, la policía impidió a cientos de mujeres marchar en Managua por el Día Internacional por la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

Los trotskistas de la Liga por la IV Internacional luchamos por el derecho irrestricto al aborto libre y gratuito en condiciones médicas de alta calidad (ver “México: ¡Por el aborto libre y gratuito!” *El Internacionalista* n° 6, mayo de 2007).

Hoy, cientos de miles de nicaragüenses siguen padeciendo una pobreza terrible, mucho peor que en las colonias plebeyas de las regiones más pobres de México. Prácticamente ha desaparecido toda corriente a la izquierda del FSLN, y los que se identifican como “la izquierda revolucionaria, sandinista y socialista” parecen anhelar un “socialismo [burgués] de siglo XXI” estilo chavista (ver *Correo de Nicaragua* n° 4, mayo-junio de 2009). Sin embargo, introducir algunos programas sociales de salud, educación y subvenciones además de fomento de cooperativas dista mucho de barrer con el capitalismo, cuyo régimen de explotación reproduce constantemente miseria. La “nueva Nicaragua” de la segunda venida del FSLN requiere urgentemente una verdadera revolución socialista, producto de una lucha clasista de los trabajadores en

contra del gobierno capitalista.

En El Salvador, en las elecciones presidenciales de marzo de este año venció Mauricio Funes Cartagena, un popular periodista televisivo, como candidato del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional. Su único lazo con el pasado guerrillero del farabundismo es que como reportero entrevistó a varios comandantes. Al entrar en funciones el 1° de junio, Funes anunció que no estaría sujeto a las decisiones del FMLN y que el suyo sería un gobierno de unidad nacional (aunque como en el caso del FSLN se vea hostigado por la derecha). Siendo que ARENA sigue controlando la Corte Suprema y la Asamblea Legislativa en alianza con otros partidos derechistas, el flamante presidente “moderado” tendrá un poder de decisión muy circunscrito. Aún así, dice que no se opone a la consolidación de las políticas “neoliberales” de los gobiernos anteriores, y en particular acepta el Tratado de Libre Comercio CAFTA y la iniciativa de “Camino a la Prosperidad en las Américas” inaugurada por el gobierno Bush que somete la economía salvadoreña a la tutela de EE.UU.

Al igual que en Honduras, la estrecha clase dominante salvadoreña se ha modernizado sin ampliarse. De hecho, una investigación de la revista jesuita *Envío* (julio de 2009) concluye que la tradicional oligarquía cafetalera y agroexportadora de las famosas “14 familias”, que dominó el país durante un siglo, ha sido remplazada por ocho grupos comerciales y financieros. Algunos de esos capitalistas figuran entre los influyentes “Amigos de Mauricio Funes”, prefiriendo la meritocracia prometida por él al tráfico de influencias de ARENA. Al buscar la “estabilidad”, el presidente supuestamente “de izquierda” afianzaría una de las sociedades más estratificadas del mundo. Y la respuesta de Funes ante el régimen golpista en Honduras ha sido bastante débil, cerrando la frontera sólo durante 24 horas. Pero, ¿cómo podría esperarse otra cosa de este gobierno capitalista de “centro-izquierda”? Más significativo es que tampoco ha habido ninguna acción de la izquierda y el movimiento obrero salvadoreños. ¿Dónde están los boicots sindicales a las exportaciones hondureñas, las iniciativas de huelga de apoyo? En la práctica, desde San Salvador ha habido un silencio estruendoso en torno al golpe.

También en México, la potencia regional, ha sido casi inexistente la solidaridad obrera con los trabajadores hondureños que hoy enfrentan una represión feroz. Aquí, y particularmente en Estados Unidos, debemos instar a los sindicatos y coordinadoras magisteriales independientes a apoyar en los hechos a sus compañeras y compañeros que luchan bajo el fusil. No se trata simplemente de acciones de solidaridad: hay que golpear a los aliados de los golpistas en toda la región. Un auge de lucha clasista en contra de los capitalistas en El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica aumentaría la presión sobre los patrones de los amotinados en Honduras. Por sobre todo, urge iniciar la construcción de los núcleos de partidos obreros revolucionarios, trotskistas y leninistas, para dirigir la lucha por la revolución socialista en toda la región. Dada la génesis regional e internacional de la asonada hondureña, será difícil aplastarla en el estrecho marco nacional. Así se debe empezar ya a tejar los lazos para una federación centroamericana de repúblicas obreras, en unos Estados Unidos Socialistas de América Latina. ■

¡Movilización obrera para aplastar a los golpistas! Urgente: ¡Protestar contra la sangrienta represión en Honduras!

Ayer, 21 de septiembre, el presidente Manuel Zelaya Rosales regresó a Honduras, 86 días después de que fuera derrocado mediante un golpe cívico-militar, sacado por la fuerza de su casa a punta de fusil y expulsado del país. El régimen de facto instalado por los golpistas, encabezado por el “presidente” títere Roberto Micheletti, al parecer fue tomado por sorpresa con el retorno de Zelaya. Cientos de opositores al golpe se dirigieron a la embajada brasileña donde se encuentra Zelaya para saludarlo y formar una barrera humana en contra de los militares. El régimen decretó un toque de queda de 24 horas, que la población ha ignorado.

Desde las 4 de la madrugada de hoy, la infame policía antimotines Cobra atacó brutalmente a los manifestantes desarmados con gas lacrimógeno, hiriendo a decenas de manifestantes y, según informes de Indymedia, matando a dos personas a tiros. Se ha cortado el agua y la electricidad en todo el barrio, y la policía ha desalojado a residentes de sus casas. Cientos de manifestantes contrarios al golpe han sido detenidos en las carreteras para impedir que lleguen a la capital hondureña. Opositores al golpe han lanzado un “un llamado urgente a nivel internacional para que la gente se solidarice para exigir que cese la represión inmediatamente”.

Radio Liberada de Tegucigalpa informó a las 10 de la mañana, hora local, de que dos estadios aledaños de fútbol y de béisbol están siendo utilizados como centros de detención, y que la gente está siendo torturada ahí. La radio recordó el uso del Estadio Nacional en Santiago de Chile como campo de concentración y centro de tortura durante el pinochetazo del 11 de septiembre de 1973. Radio Globo, también de Tegucigalpa, informa que el área en torno a la embajada brasileña ha sido esencialmente vaciada, con francotiradores del ejército y la policía apostados en las azoteas cercanas con órdenes de disparar a matar si Zelaya llegara a asomarse. En otras partes de la ciudad se han escuchado explosiones en las cercanías del aeropuerto.

Estaciones de radio en San Pedro Sula y El Progreso han sido tomadas por el ejército.

Desde el principio los trabajadores, campesinos, indígenas y garífunas de Honduras, han resistido valerosamente a los golpistas. Inmediatamente después del golpe, los maestros estallaron una huelga que se mantiene hasta el día de hoy, lo que ha arrojado un saldo de dos maestros huelguistas asesinados. Los sindicatos han jugado un papel destacado en la resistencia, convocando dos paros nacionales a finales de julio, y de nuevo, en agosto. Cientos de miles se han manifestado en Tegucigalpa en oposición a los matones del ejército y en exigencia del re-



Opositores a la dictadura hondureña dispersados por gas lacrimógeno en ataque policiaco contra manifestantes afuera de la embajada brasileña, Tegucigalpa, madrugada del 22 de septiembre.

greso de Zelaya. Sin embargo, Radio Globo informa que entre los que se han manifestado afuera de la embajada brasileña, el llamado de Zelaya a favor del “diálogo” con los golpistas no ha resultado muy popular.

La Organización de Estados Americanos vitoreó la “acción de valentía” de Zelaya, en tanto que la secretaria de estado norteamericana Hillary Clinton, pidió a los usurpadores y a Zelaya que “encuentren un terreno común” para las negociaciones. Este tácito reconocimiento del régimen golpista ha caracterizado la política de EE.UU. desde el 28 de junio. De hecho, altos funcionarios del Departamento de Estados estuvieron completamente involucrados en discusiones con los golpistas desde antes de que éste se diera, para planear el derrocamiento “legal” de Zelaya, debido a sus lazos con la némesis del gobierno norteamericano, el presidente venezolano Hugo Chávez. Ésta es la política del gobierno norteamericano en su conjunto, de Barack Obama mismo.

Llamamos por acciones urgentes de solidaridad con los trabajadores hondureños que resisten en contra del golpe y en denuncia del apoyo brindado por el gobierno norteamericano a los golpistas. ¡Por una huelga general y la autodefensa obrera en contra de la represión! ¡Al demonio con el imperialismo yanqui! ¡No al falso “diálogo” con los asesinos! ¡Por la movilización de la clase obrera para aplastar el golpe! ¡Luchar por un gobierno obrero y campesino, como parte de una Federación Centroamericana de Repúblicas Obreras!

Grupo Internacionalista/Liga por la IV Internacional
22 de septiembre, mediodía

¡Barrer con golpistas, generales y capitalistas!
 ¡Luchar por un gobierno obrero y campesino!

Honduras: Primer golpe de estado del gobierno de Obama



Orlando Sierra/AFP

Tropas de élite cercan la casa del presidente hondureño Manuel Zelaya, el 28 de junio.

6 DE AGOSTO – El derrocamiento del presidente Manuel Zelaya Rosales perpetrado por generales hondureños a finales de junio, sacudió a toda América Latina. A izquierdistas y sindicalistas les trajo de vuelta a la memoria la tenebrosa época de los años 70 y 80 en que buena parte de la región era gobernada por juntas militares, miles de personas fueron asesinadas, decenas de miles se vieron obligadas a buscar refugio en el exilio, mientras que los que se quedaron eran sometidos por el terrorismo del estado.

Inclusive los gobiernos burgueses de “centro-izquierda” como los de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, etc., se sienten amenazados, pues todos ellos mantienen relaciones espinosas con sus fuerzas armadas. Debajo de un tenue ropaje “democrático”, los oficiales que libraron las “guerras sucias” y encabezaron los escuadrones de la muerte siguen en activo. Los “moderados” pidieron al nuevo gobierno en Washington que resuelva el problema. Hasta Hugo Chávez pidió a EE.UU.: “Obama, haga algo”. Pero, a más de un mes de su asonada, los golpistas siguen al mando en Tegucigalpa, el número de

muerdos entre los manifestantes se incrementa y a Zelaya se le bajan los humos en la frontera.

Un día después del golpe militar insistimos a los que luchaban en su contra en que debían precaverse ante una intervención norteamericana (en lugar de pedirla), y exigir “¡imperialismo yanqui, manos fuera!” (véase artículo en la contraportada). Instamos a los trabajadores a “luchar contra el golpe” sin dar “apoyo político alguno al presidente derechista”. De hecho, los sindicatos hondureños han jugado un papel fundamental en la resistencia contra el golpe. Sin embargo, mientras los manifestantes luchan por el regreso de Zelaya con plenos poderes, el presidente derrocado ha aceptado condiciones que harían de él no más que una figura decorativa. En cualquier caso, los que han orquestado el golpe se mantendrán en sus puestos, listos para atacar nuevamente.

Lo que hace falta no es una negociación, sino la movilización de obreros y campesinos para acabar con los gorilas, políticos burgueses y patrones que están detrás del golpe, por medio de una lucha revolucionaria encaminada al establec-

imiento de un gobierno obrero y campesino que expropie a los oligarcas y a la burguesía en su conjunto, como parte integrante de una revolución obrera en toda Centroamérica y más allá.

Hoy por hoy, la resistencia está siendo organizada mediante organismos como el Frente Nacional Contra el Golpe de Estado (FNCGE). Se trata de una formación de corte frentepopulista que une organizaciones obreras e izquierdistas al Partido Unificación Democrática, una pequeña formación burguesa. En estos momentos, decenas de miles de hondureños están protestando valientemente frente a los fusiles del ejército. Pero si los que resisten al golpe tienen siquiera un mínimo de éxito en contra de los golpistas, esta coalición burguesa de oposición será una barrera que impedirá toda lucha en contra de la clase dominante hondureña que generó el golpe. Para eliminar este obstáculo para la revolución, es preciso iniciar la organización del núcleo de un partido obrero revolucionario que sea políticamente independiente de todos los políticos, los partidos y las coaliciones de la burguesía.

La mano de EE.UU. en el golpe

Un viejo chiste que se cuenta en América Latina dice: “¿Sabes por qué nunca ha habido un golpe de estado en Estados Unidos? Pues porque no hay una embajada norteamericana en Washington”. Claro está, hubo un golpe de estado judicial en 2000, cuando la Suprema Corte, con una votación de 5 contra 4, impuso a George Bush en la Casa Blanca a pesar de que había perdido en el voto popular.

Independientemente de que republicanos o demócratas estén al mando, el imperialismo norteamericano sigue siendo el poder tras las fuerzas más reaccionarias de todo el hemisferio. La secretaria de estado Hillary Clinton reprochó suavemente la intentona, pero se cuidó de no calificarla como golpe de estado, lo que según la ley norteamericana habría obligado a cortar de tajo la ayuda norteamericana a las fuerzas que realizaron el golpe. En cambio, pidió al presidente costarricense Óscar Arias que fungiera como “mediador”. Esto equivale al reconocimiento de facto del “gobierno” de facto encabezado por el títere Roberto Micheletti. Clinton también criticó acremente a Zelaya al calificarlo como “imprudente” por intentar volver a Honduras. Así que el régimen apuntalado por el ejército se mantiene en el mutismo, esperando que corran los días hasta la celebración de “elecciones” en octubre.

En nuestro primer artículo escribimos que “el ejército hondureño no mueve un dedo sin que lo sepan el Pentágono y la CIA” y que “cuando menos, Washington está tolerando el golpe”. Poco después comenzó a filtrarse la información de que “diplomáticos” norteamericanos estaban metidos hasta el cuello en las conspiraciones golpistas. El New York Times (30 de junio) informa lo siguiente:

“Mientras empeoraba la situación en Honduras, el secretario de estado adjunto, Thomas A. Shannon Jr., junto con Hugo Llorens, el embajador norteamericano de Honduras, habló con el Sr. Zelaya, con oficiales del ejército y con dirigentes de la oposición...”

“Hablaron de cómo podría removerse al presidente del puesto, de cómo podría ser arrestado, de qué autoridad se encargaría de hacerlo”, según afirmó un funcionario del



Centro de Medios Independientes/Honduras

Sindicalistas en la marcha al aeropuerto Toncatin, donde la policía asesinó a un joven, el 4 de julio.

gobierno. Este funcionario señaló, sin embargo, que las especulaciones se habían centrado en las maniobras legales para remover al presidente, no en la realización de un golpe”.

Resulta que durante varias semanas, representantes del gobierno norteamericano discuten con los golpistas acerca de la manera de “remover” a Zelaya e incluso de “arrestarlo” ... y luego finge sorpresa cuando, después de obtener el visto bueno del Congreso hondureño, la Suprema Corte hondureña y la arquidiócesis de Tegucigalpa, el ejército toma la iniciativa y lo depone (¡!). La única objeción de EE.UU. consistió en que el trabajo fue realizado de una manera demasiado tosca.

Después del golpe, con la ola de repudio que generó en América Latina, el gobierno de Obama decidió que tenía que hacer algo, de modo que apeló a Arias, viejo compinche de los Bush (padre e hijo) y viejo auxiliar en la resolución de conflictos en Centroamérica que amenacen la estabilidad del imperio. Cuando los representantes del “presidente” golpista Micheletti arribaron a San José, llevaban consigo como “asesor” a un tal Bennet Ratcliff, un consultor político ubicado en San Diego con lazos con los Clinton. El New York Times (13 de julio) reporta: “un funcionario que presenció las pláticas dijo que el equipo prácticamente no hizo nada sin antes consultarlo” con Ratcliff. “‘Toda propuesta presentada por el grupo de Micheletti fue escrita o aprobada por el norteamericano’, dijo otro

funcionario cercano a las charlas, refiriéndose a Ratcliff”.

En Washington, el Consejo Hondureño de la Empresa Privada contrató al lobbista Lanny Davis para representar al “gobierno” golpista. Éste planeó reuniones con congresistas republicanos y compareció ante el Congreso. Davis fue el abogado personal de Bill Clinton durante el caso Lewinsky. Durante las elecciones primarias del año pasado, apoyó a Hillary Clinton (quien lo conoció en Yale, junto con George W. Bush) lanzando algunos de los más violentos ataques de corte racista en contra de Obama. (Davis también es un “asesor de alto rango y portavoz” del Israel Project, una instancia sionista de “relaciones públicas”. Israel es el único país que ha reconocido al “gobierno” golpista de Honduras.)

Mientras tanto, el embajador norteamericano en Honduras, Hugo Llorens, es un gusano cubano que estuvo a cargo de asuntos andinos en el Consejo de Seguridad Nacional cuando en 2002 se llevó a cabo el golpe de estado que por breve tiempo mantuvo secuestrado a Hugo Chávez y en el que EE.UU. estuvo fuertemente involucrado. Al igual que en ese caso, y como en el derrocamiento y secuestro del presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide que en 2004 realizaron fuerzas norteamericanas, los golpistas hondureños sacaron una supuesta “carta de renuncia” de Zelaya, que inmediatamente fue desenmascarada como apócrifa. Por añadidura, varios viejos agentes de Reagan y Bush han estado activos recientemente, incluyendo a Otro Reich (otro gusano cubano) y John Negroponte (conocido como el Procónsul cuando fungía como embajador norteamericano en los años 80), ambos fuertemente vinculados con los contras nicaragüenses y los escuadrones de la muerte salvadoreños.

Varios izquierdistas han argumentado, en virtud de las conexiones con los Clinton, que se trató de una “dictablanda clintoniana” y de un “torpedo bajo la línea de flotación del intento de Obama de distensión con América Latina y con Cuba misma” (Guillermo Almeyra en *La Jornada*, 2 de agosto). Esto sólo denota que las ilusiones en Barack Obama se mantienen fuertes en América Latina (y en EE.UU.). Los golpistas hondureños pudieron haber pensado en torcerle el brazo al presidente norteamericano. Ciertamente se identifican con la extrema derecha. Hillary Clinton puede ser particularmente hostil a Zelaya y Chávez. Sin embargo, se trata del gobierno de Obama, no del de Clinton, y el gobierno de EE.UU. en su conjunto, no sólo una de sus supuestas facciones, estuvo preparando el derrocamiento de Zelaya.

La oligarquía capitalista hondureña y el golpe

En América Latina, es frecuente que la izquierda reformista califique a la clase dominante de oligarquía, y que etiquete como fascistas a los regímenes represivos. Por lo regular hay todo un programa político implícito asociado a estas caracterizaciones. Si se trata de una oligarquía (o sea de un gobierno de unos cuantos), entonces la lucha debe ser por la democracia (el gobierno “del pueblo”), afirman. De manera similar, si un gobierno es fascista, lo que buscan es organizar un frente popular junto con políticos y partidos burgueses “demócratas” para combatirlo. El propósito consiste en mantener la lucha constreñida en un

marco democrático-burgués. En contraste, los trotskistas de la Liga por la IV Internacional insistimos en que luchamos por una revolución socialista en contra del capitalismo.

El fascismo denota históricamente un movimiento que se basa en la movilización masiva de una pequeña burguesía enloquecida, arruinada, con el fin de aplastar una clase obrera organizada y potencialmente revolucionaria. No existen en Honduras ni una ni otra de estas condiciones, y el actual régimen usurpador es una dictadura cívico-militar de las que se han visto muchas en América Latina.

En cambio y a diferencia de algunos países capitalistas latinoamericanos más desarrollados, Honduras sí tiene una oligarquía, un muy restringido círculo gobernante compuesto por unos cuantos clanes que mantienen un rígido control de la economía y la política del país. La socióloga hondureña Leticia Salomón identificó como importantes patrocinadores del golpe al magnate de los medios Carlos Roberto Facussé (ex presidente, monopolista en el rubro del aceite de coco, dueño del diario *La Tribuna*), el Grupo Continental de Jaime Rosenthal y Gilberto Goldstein (dueños de *El Tiempo*) y a las familias Ferrari, Canahuati, Atala, Lamas, Nasser, Kattán, Lippman y Flores, que en conjunto controla el “90 por ciento de la riqueza del país” (*Público* [España], 30 de julio).

Esto deja de lado, sin embargo, vastos sectores de la economía que producen fundamentalmente para la exportación y que son de propiedad directa de los imperialistas: Chiquita Brands y Dole Foods en el caso del plátano; compañías mineras norteamericanas y canadienses; y maquiladoras de ropa y calzado Nike, Adidas y Gap. Sus ganancias y exportaciones se han visto seriamente afectadas por los dos paros nacionales, los constantes bloqueos carreteros, el toque de queda y otras consecuencias del golpe militar.

Los generales que realizaron el golpe aparecieron recientemente en televisión para explicar que, en realidad, estaban “defendiendo la democracia”. Uno dijo del gobierno de Zelaya: “Honduras es solamente un objetivo intermedio, porque el objetivo final de esa amenaza del socialismo, comunismo disfrazado de democracia, va para el corazón de Estados Unidos”. Parece un regreso a la retórica de la Guerra Fría antisoviética de la época en que Ronald Reagan alertaba acerca de una “marea roja” que amenazaba a Estados Unidos desde Centroamérica. No obstante, los capitalistas sí pensaban que Zelaya estaba jugando al “comunismo”. Después de todo, elevó el salario mínimo en un 60 por ciento. Esto causó gran consternación en los consejos de administración de los monopolios fruteros imperialistas:

“Chiquita se quejó de que las nuevas regulaciones pudieran reducir las ganancias de la compañía, al exigir que la compañía tenga costos más elevados que en Costa Rica: 20 centavos de dólar más para producir una caja de piña y diez centavos más para producir una caja de plátano, para ser exactos”.

—Nikolas Kozloff, “Chiquita in Latin America”, *Counterpunch*, 17 de julio

Los gobernantes capitalistas hondureños son una estirpe exclusivista, insular y racista que ha recurrido a la dictadura militar, excepto por los ocasionales interludios “democráticos”,

Centro de Medios Independientes/Honduras



Maestros hondureños votan la huelga indefinida en una asamblea frente a la sede del sindicato magisterial COPEMH, el 3 de agosto, después del entierro de los maestros Roger Vallejo y Martin Riviera, asesinados por la dictadura.

puesto que distan mucho de tener el peso social para dominar el país por sí mismos. Un ejemplo de su mentalidad lo ofrece uno de los altos funcionarios del régimen golpista, Enrique Ortez, quien se refirió a Barack Obama como el “negrito”, el equivalente más cercano en español a la peor injuria racista en inglés. Los comentarios de Ortez fueron tan racistas que los medios norteamericanos los pasaron por alto, sin siquiera citar la frase completa. Según El Tiempo (7 de julio) de Tegucigalpa, Ortez dijo en una entrevista televisada una semana antes del golpe:

“He negociado con maricones, con prostitutas, con ñángaras [referencia insultante a los izquierdistas], negros, blancos. No tengo prejuicios raciales, me gusta el negrito del batey que está presidiendo Estados Unidos”

Un día después de ser designado como “canciller”, Ortez dijo en televisión:

“El presidente de la República [E.E.U.U.], que lo respeto, el negrito, no conoce dónde queda Tegucigalpa.”

Por si acaso alguien no se hubiera percatado del insulto, agregé una referencia a Obama como “ese negrito que no sabe nada de nada”.

Después de algunos días, los golpistas se vieron obligados a retirarlo como jefe de la diplomacia, y en cambio lo nombraron ministro de Gobernación. Finalmente, debido a la presión de Washington, Micheletti tuvo que desecharlo por completo. Pero el hecho de que pudiera externar tales afirmaciones, da cuenta de la mentalidad de la clase capitalista hondureña, para la que semejantes señalamientos son absolutamente normales, reflejando su desdén racista hacia la gran proporción de población negra (e indígena) de Honduras.

Así, aún constatando la existencia de una estrecha oligarquía, que actúa de socio menor de los amos imperialistas, hay que comprender que requiere un gobierno altamente represor para su sobrevivencia en un empobrecido país semicolonial como Honduras. La conclusión política no es restringir la lucha a los límites

de la democracia burguesa, imaginaria e imposible en todo caso, sino luchar por el derrocamiento la clase capitalista basada en la miseria de las masas trabajadores y que constantemente genera golpes militares para mantener su dominio.

¡Aplastar el golpe! ¡Obreros al poder!

El golpe hondureño no es un mero asunto local, sino un evento de alcance continental. Tuvo el propósito evidente de enviar un mensaje a los presidentes de El Salvador, Mauricio Funes, del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN), y Nicaragua, Daniel Ortega del Frente Sandinista de Liberación nacional (FSLN). Estos grupos, que otrora fueran guerrillas izquierdistas, se han convertido en partidos burgueses que imponen políticas económicas capitalistas de “libre mercado”. Ortega, ahora un cristiano “renacido”, ha llegado a proscribir el aborto bajo cualquier circunstancia. Pero esto no resulta lo suficientemente reaccionario para la derecha cavernícola centroamericana. (En El

Salvador, ARENA, el partido de los escuadrones de la muerte, publicó un anuncio de toda una plana de periódico en la que se pronunciaba por el reconocimiento del régimen hondureño, y el jefe de su bancada parlamentaria le advertía a Funes que “debe tener un espejo que se puede ver con el presidente ‘Mel’ Zelaya” porque lo mismo le podría pasar a él.)

A lo largo del mes pasado, sindicatos y grupos campesinos e indígenas de Honduras se han estado movilizandoinconsistentemente en las calles en contra de la dictadura cívico-militar. Han reunido decenas de miles de manifestantes en repudio de los golpistas, y han sufrido cientos de arrestos. Los sindicatos magisteriales han sido uno de los baluartes de la resistencia, habiendo cerrado las escuelas durante tres semanas, para luego participar en dos paros nacionales, y ahora de vuelta en una huelga indefinida tras es asesinato a sangre fría de dos maestros, Roger Vallejo y Martín Riviera, éste último recibiendo 25 puñaladas al salir del funeral de Vallejo. El sindicato de la industria de bebidas y embotellamiento (STIBYS) también ha jugado un papel importante, siendo su local sindical uno de los centros de organización de las protestas. El secretario general del sindicato, Carlos Reyes, candidato independiente para la presidencia, fue salvajemente golpeado durante el segundo pario nacional.

Hasta ahora, los “paros cívicos” se han concentrado en el sector público, pues los operadores de las maquiladoras ejercen un estrecho control sobre sus empleados. Una verdadera huelga general que cierre las maquiladoras, los sectores bananero y minero y que bloquee las exportaciones hondureñas, tendría un impacto considerable. Pero esto exige una orientación política totalmente distinta, que basa la organización sobre un programa internacionalista de lucha de clases, y no en el programa democrático-burgués y nacionalista que hasta el momento ha prevalecido.

Como hemos señalado, Honduras tiene una larga historia

de agitación izquierdista y sindical. Fue con el propósito de aplastar la presencia comunista en los sindicatos que el ejército tomó el poder en un golpe previo, en 1963, cuando el demócrata liberal John F. Kennedy despachaba en la Casa Blanca. Muchos izquierdistas participan y hasta juegan un papel dirigente en las protestas. El FNCGE lanza comunicados a la clase obrera mundial. Sin embargo, su programa consiste en reinstalar a “Mel” Zelaya en el palacio presidencial. En las manifestaciones ondean las banderas hondureñas, mientras se corea “Mel amigo, el pueblo está contigo”. Sin embargo, Zelaya obedece las órdenes de Washington, y si vuelve al país sólo será para enterrar toda esperanza que los pobres y los trabajadores hubieran tenido en su presidencia. El referéndum para la realización de una asamblea constituyente, uno de los principales detonantes de la intentona militar, ya es letra muerta.

Varios dizque socialistas y hasta autoproclamados comunistas, argumentan en el sentido de que es necesario subordinar todo a la lucha para restaurar a Zelaya en la presidencia, incluso si no es un radical ni, ciertamente, un representante de los trabajadores empobrecidos. (De hecho, Zelaya es un oligarca certificado, cuyo padre, Manuel Zelaya Ordóñez, fue un rico capitalista que fue declarado culpable, y luego perdonado, por el asesinato de 15 campesinos, estudiantes y religiosos y de haber lanzado sus cuerpos en un pozo en su rancho tras las masacre de Los Horcones en 1975.)

El subordinar la lucha por la revolución a la reposición o la defensa de un gobierno burgués no fue el programa de los revolucionarios bolcheviques Lenin y Trotsky. En vísperas de la Revolución de Octubre de 1917 llamaron a derrotar una intentona golpista dirigida por el general zarista Kornilov, sin defender al gobierno burgués de Kerensky. Como escribió Lenin, “en estas circunstancias, un bolchevique diría: nuestros obreros y nuestros soldados van a combatir a las tropas contrarrevolucionarias, si éstas inician ahora una ofensiva contra el Gobierno Provisional; lo harán no para defender a este gobierno ... sino para defender independientemente la revolución, persiguiendo sus propios fines: los asociados a la victoria de los obreros, de los pobres, de la causa de la paz, y no a la victoria de los imperialistas o de Kerensky” (“Rumores sobre una conspiración”, agosto de 1917).

Fue Stalin, el “gran organizador de derrotas”, quien sacrificó la Revolución Española (y asesinó a los revolucionarios) en el altar del Frente Popular, masacrando a los obreros de Barcelona con el pretexto de que amenazaban la república burguesa. Sin embargo, fue precisamente el gobierno republicano y su policía y ejército, controlados por los estalinistas, los que impidieron una victoria sobre el reaccionario militarista Francisco Franco, al impedir que los obreros y los campesinos llevaran a cabo una revolución que ya habría comenzado a expropiar a capitalistas y terratenientes.

Hoy en día en Honduras, los marxistas revolucionarios deberían movilizarse para derrotar al régimen golpista, pero sobre la base de un programa para organizar una revolución obrera, no para hacer alianzas políticas con Zelaya y otras fuerzas políticas burguesas. La importante participación de los sindicatos en la resistencia debería ser usada no para

restablecer las condiciones que imperaban el 27 de junio, sino para luchar contra todos los políticos capitalistas y su sistema, que ha condenado al 75 por ciento de la población a vivir una vida de miseria. Honduras tiene los salarios más bajos de toda Centroamérica, donde los maestros ganan el equivalente a 130 dólares mensuales, mientras que los trabajadores de las maquiladoras ganan 140 (en jornadas de 12 horas.). Esta es la razón principal por la que las maquiladoras de ropa y calzado se establecieron en el país.

Claramente, tal lucha exige preparación. Puede comenzar en el curso de las actuales batallas, intentando transformar los paros “cívicos” en una huelga nacional que incluya a los trabajadores y sus aliados. Es de fundamental importancia extender la lucha a los trabajadores de las maquiladoras, a las plantaciones fruteras y a los trabajadores del transporte. Los trabajadores en El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica deben movilizarse, incluso mediante la realización de huelgas, para oponerse al golpe en Honduras, que representa una amenaza directa también para ellos.

Más allá de Centroamérica, los trabajadores deben implementar el llamado de la Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte, de rehusarse en este momento fundamental a cargar o descargar naves con bandera hondureña, rechazo que debe extenderse a todo cargamento que provenga de —o se destine a— Honduras. Las manifestaciones en Estados Unidos, México y otros países de América Latina deben exigir la liberación de los cientos de hondureños arrojados a las mazmorras de la dictadura. Sindicatos magisteriales deben solidarizarse con sus valientes compañeros y compañeras hondureños que han se juegan todo para derrotar a los gorilas. Es preciso seguir exigiendo que el gobierno norteamericano saque las manos de Honduras, que se cierre la base militar Soto Cano en Palmerola y que se corte toda ayuda a Honduras.

La movilización contra el golpe capitalista debe hacerse sobre una base clasista, formando consejos de obreros, campesinos y de pobres del campo y la ciudad, incluyendo a las oprimidas poblaciones negra e indígena. Tales consejos pueden proveer las bases para acabar con toda la clase de los explotadores capitalistas. Sobre todo, lo que hace falta es una lucha para forjar el núcleo de un partido obrero revolucionario en Honduras y en toda Centroamérica. Tal partido podrá ser construido únicamente sobre la base del programa de la revolución permanente, de la IV Internacional de León Trotsky. En la época imperialista hasta las reivindicaciones democráticas más elementales como la revolución agraria, la liberación nacional y la democracia para los explotados y oprimidos en los países semicoloniales como Honduras, sólo podrán ser realizadas mediante la toma del poder por parte de la clase obrera, a la cabeza del campesinado y de los pobres, bajo la dirección de su partido comunista, para establecer su propio dominio de clase y extender la revolución a escala internacional. ■

Para contactar al Grupo Internacionalista

Escribe a: Apdo. Postal 70-379, Admón. de Correos
No. 70, CP 04511, México D.F., México
E-mail: grupointernacionalista@yahoo.com.mx

¡Movilizar a los trabajadores para derrotar el cuartelazo! Honduras: Golpe de Estado en la república maquiladora

El volante del Grupo Internacionalista que publicamos a continuación fue repartido en manifestaciones de protesta contra el golpe militar en Nueva York y San Francisco.

29 de JUNIO – En la madrugada de domingo, 28 de junio, unos 200 soldados del ejército hondureño secuestraron a punta de fusil al presidente de la república, Manuel Zelaya Rosales, y lo expulsaron a Costa Rica. En breve fueron ocupados por tanquetas los puntos estratégicos de la capital, Tegucigalpa, y de San Pedro Sula, la principal ciudad comercial del país. Con el destituido jefe de las Fuerzas Armadas general Romeo Vásquez al mando del instituto castrense, y con el aval por la Corte Suprema, el Congreso oligárquico

nombró al vicepresidente de la Cámara, Roberto Micheletti como presidente títere. Así se consumó el primer golpe de estado en la región desde que el genocida Efraín Ríos Montt se apoderó de Guatemala en 1982, en plena época de guerra fría antisoviética. Con este golpe militar, el primero de la presidencia estadounidense de Barack Obama, se propagaron temores de una vuelta de los gorilas y “los años de sangre” durante los que Honduras sirvió de plataforma para la contra nicaragüense y los escuadrones de la muerte salvadoreños que sembraron el terror en toda Centroamérica.

Hubo una respuesta popular pronta, pero débil: ya en la mañana, varios cientos de partidarios de Zelaya rodearon las tanquetas, haciendo frente a los cañones y quemando neumáticos para bloquear las calles. El sindicato magisterial llamó a una huelga indefinida. Por la tarde se congregaron hasta 20 mil trabajadores y pobladores frente a la casa presidencial ocupada, pero se dispersaron luego de un aguacero. Retenes militares en las carreteras impidieron a que llegara más gente.



Orlando Sierra/AFP

¡Abajo el golpe gorila! Civiles hondureños que defienden la Consulta se enfrentan en las calles de Tegucigalpa con los militares golpistas, el 28 de junio

Al nivel diplomático, el presidente norteamericano expresó su “profunda preocupación” por el golpe, mientras la secretaria de estado Hillary Clinton lo “condenó”. Igual rechazo recibió de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, el Grupo Rio, el Mercosur y demás organismos estatales latinoamericanos. La Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA), agrupación de países reputados como “progresistas”, liderada por Venezuela e integrada por Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua —a los que ingresó Honduras el año pasado— se reunió en Managua. El presidente venezolano Hugo Chávez juró que “derrocaría” a los golpistas.

Pero en lo concreto, todo esto no ha tenido hasta ahora efecto alguno, y el ejército sigue en control de Honduras. Los marxistas revolucionarios subrayamos que se trata de una cuestión de clase: sólo se puede confiar en la movilización de los trabajadores tanto en Honduras como en el resto de Centroamérica, en México y todo el continente para derrotar el golpe. No se solucionará nada al reinstalar a Zelaya en la silla

¡Forjar un partido obrero revolucionario!

presidencial mientras los artifices del cuartelazo y los banqueros y terratenientes que lo animaron siguen en funciones. Será sólo cuestión de tiempo antes de que se produzca otra asonada. Es la burguesía misma que derrocó al presidente, porque temía que estuviera “jugando con fuego”, haciendo demasiadas concesiones a los que esta clase explota despiadadamente. El ejército hondureño no mueve un dedo sin que lo sepan el Pentágono y la CIA. Como se coreó correcta e insistentemente en una airada protesta de unas 150 personas en Nueva York el lunes 29, “¡Ejército golpista, instrumento imperialista!” Y no debe dudarse ni por instante que las altas esferas de la ultraderecha de la región estén involucradas en el asunto. La única manera de barrer con los golpistas es mediante la revolución obrera en toda la región, que se extienda al centro del imperio, a los EE.UU.

En cambio, los liberales burgueses y reformistas de la izquierda pequeñoburguesa enfocan el asunto como cuestión de “democracia” versus “dictadura”. Con esta óptica alimentan ilusiones en el nuevo presidente de EE.UU. Algunos incluso están pidiendo al gobierno Obama que reinstale en la Casa Presidencial al presidente hondureño destituido. Entre ellos está el mismo presidente Zelaya. En entrevista con el periódico madrileño *El País* (29 de junio), el presidente aseveró un día antes del golpe:

“Aquí estaba todo listo para dar un golpe y si la Embajada de EE.UU. lo hubiera aprobado, hubieran dado el golpe. Pero la Embajada de EE.UU. no aprobó el golpe.... Si ahora mismo estoy aquí sentado, en la Casa Presidencial, hablando con usted, es gracias a Estados Unidos.”

Sin embargo, pocas horas después, ya no estaba sentado en la Casa Presidencial. Si EE.UU. realmente hubiera querido impedir la intentona, los golpistas nunca se habrían atrevido a realizarla, o ya se habrían ido. La realidad es que, cuando menos, Washington está tolerando el golpe. Pero, ¡jojo con los imperialistas que deshacen golpes de estado! ¡También pueden instrumentarlos!

Después de años de fustigar al nefasto presidente Bush, hasta equiparlo con Satanás, muchos creen ahora que con la elección de Barack Obama han vuelto los tiempos en los que EE.UU. era el “Buen Vecino”, como en la época de Franklin Roosevelt. Se olvidan de que bajo el gobierno de Roosevelt en lugar de la ocupación por los Marines, éste impuso dictadores títeres en la República Dominicana (Trujillo) y Nicaragua (Somoza). Honduras bajo el hombre fuerte Tuburcio Carias se convirtió en la república bananera por excelencia, rigiendo éste al país de 1932 a 1948 de acuerdo con los intereses de la United Fruit Company, conocida en toda América Latina como El Pulpo. Sin embargo, a pesar de su sustitución por un gobierno “democrático” en la posguerra, el de Juan Manuel Gálvez, la represión antiobrera siguió ... y la intervención imperialista se hizo aún más patente.

Ésta culminó en la gran huelga bananera de 1954, cuando los trabajadores de las plantaciones de la Frutera, de su subsidiaria la Tela Railroad Company, además de la Standard Fruit, los puertos y hasta del

Rosario Mining Company, detuvieron el trabajo. Gálvez, ex abogado de la Tela Railroad, movilizó al ejército en contra de los huelguistas. Éstos, sin embargo, estaban organizados en un poderoso Comité de Huelga que resistió el asedio. Circulaban periódicos como *Vanguardia Revolucionaria* y *Voz Obrera*. Como escribiera Ramón Amaya Amador, el novelista de la clase obrera hondureña, en su obra Destacamento Rojo:

“Les puso en conocimiento de la formación de los círculos de estudios marxistas y del campo que se abría a la ideología revolucionaria de la clase obrera.... Se propugnaba la organización sindical y a esto el gobierno combatía declarando que eran actividades subversivas de vagos trastornadores de la paz social, anarquistas, sin Dios ni ley. Se agitaba la bandera anticomunista aplicando sanciones duras a todos los que hablaran de la organización de los obreros.”

—citado en Mario Posas, *Luchas del movimiento obrero hondureño* (Educa, 1981)

Cuando las tropas y la propaganda anticomunista resultaron insuficientes para derrotar la huelga, el gobierno recurrió a su “Buen Vecino” del Norte. Esto ocurrió precisamente cuando EE.UU. intervenía en Guatemala para derrocar al gobierno democráticamente elegido de Jacobo Árbenz, mediante un ejército secreto formado en territorio hondureño. Una vez terminada su labor subversiva en Guatemala, Washington despachó unos “asesores laborales” a Honduras para atacar a los “rojos” desde dentro, fundando “sindicatos” paralelos que desarticulaban a la huelga. “Honduras sirvió para poner a prueba una política que luego se utilizaría en todo el Tercer Mundo para salvaguardarlo del comunismo, para el capitalismo” (Alison Acker, *Honduras: The Making of a Banana Republic* [South End, 1988]). Esta historia de subversión sindical anticomunista es descrita en detalle en el folleto *The AFL-CIO in Central America* (1987) publicado por el Labor Committee on Central America.

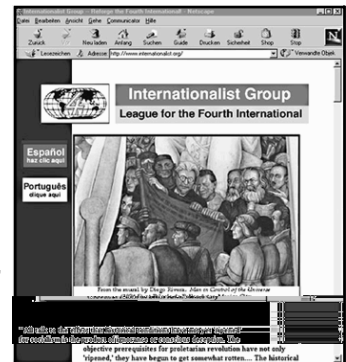
En Centroamérica, la injerencia de la “AFL-CIA” siempre ha ido de la mano de la presión militar del imperialismo norteamericano. Tras el derrocamiento de la dictadura de

Visite la Liga por la IV Internacional/ Grupo Internacionalista en Internet

<http://www.internationalist.org>

Ahora disponible en nuestro sitio:

- Declaración de fundación del Grupo Internacionalista
- Declaración de la Liga por la IV Internacional
- Artículos de *El Internacionalista*
- Artículos de *Vanguardia Operaria*
- Artículos de *The Internationalist*
- Artículos y documentos en alemán, francés y ruso
- La lucha por la liberación de Mumia Abu-Jamal
- Lecturas marxistas



Visite a página da Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

- Matérias de *Vanguarda Operária*
- A luta para libertar Mumia Abu-Jamal
- Documentos marxistas sobre a luta pela libertação do negro e da mulher

los Somoza en Nicaragua en 1979, Estados Unidos trasladó su centro de actividades militares en la región a Honduras. Construyó la enorme base militar de Palmerola, que sirvió de centro de operaciones para los terroristas contras que asediaron a Nicaragua, así como para “entrenadores” militares norteamericanos en el ejército hondureño. Entre 1983 y 1987, unos 70 mil efectivos militares norteamericanos pasaron por el país. Honduras, durante esta época, fue controlada por el embajador norteamericano John Negroponte, conocido como El Procónsul, quien luego pasó a ser bajo el gobierno de George Bush II embajador en Irak y luego director nacional de inteligencia de EE.UU. En esta época también se formó el siniestro Batallón 316, un verdadero escuadrón de la muerte militar, que bajo el general Álvarez Martínez, con la tutela de la CIA y de “asesores” fascistoides de la dictadura militar argentina torturó y asesinó a cientos, sino es que miles, de luchadores hondureños.

A pesar de ser un país pequeño, Honduras, lo mismo que su vecino El Salvador, ha sido pieza clave en la estrategia de dominación del imperialismo yanqui. Y como hemos señalado, a pesar de ser el segundo país más pobre de América Latina (después de Haití), donde el 80 por ciento de la población vive en la pobreza o extrema pobreza, Honduras tiene toda una historia de luchas obreras. Hoy ha dejado de ser una república bananera para ser el país de las maquiladoras. En el marco del Tratado de Libre Comercio, con más de 120 mil trabajadores, principalmente mujeres, laborando por sueldos de miseria en condiciones de semiesclavitud en las zonas francas, Honduras detenta actualmente el tercer lugar mundial de la industria de la maquila. Estos trabajadores tienen un potencial de lucha enorme, pero necesitan de la ayuda de sus hermanos y hermanas de clase en Estados Unidos y México. También hay sindicatos importantes en Honduras, como el STIBYS en las embotelladoras, que forma parte de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, a la que está afiliada la UFCW en Estados Unidos.

Uno de los motivos para la acción militar que destituyó al presidente Zelaya fue su reciente aproximación a la Venezuela de Hugo Chávez, con su ingreso el año pasado a la ALBA, y sus visitas a Cuba, donde tuvo una charla amistosa con Fidel Castro. Pero el detonante del movimiento militar de ayer fue la celebración de una consulta popular para una asamblea constituyente, programada para el mismo 28 de junio. El entonces jefe militar Romeo Vásquez se rehusó a participar en el acto cívico, recibiendo el respaldo de la Corte Suprema de Justicia y el Congreso. El grueso de la clase capitalista temía que tal asamblea pudiera socavar su escueto dominio, y como sus equivalentes en Bolivia y Ecuador, decidió usar todos los medios para impedirla. En los otros dos casos, los reaccionarios fracasaron porque la población estaba movilizada. Sin embargo, en Honduras, el gobierno de Zelaya, un ganadero que fue electo en 2005 sobre la base de un programa derechista de ley y orden, tiene relativamente poco arraigo entre las masas trabajadoras.

Después del golpe se han movilizado varias organizaciones de trabajadores y campesinos. El periódico mexicano La Jornada (29 de junio) se puso en contacto con varios grupos del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas

(COPIN). Indígenas miskitos y lenca y la población gari-funa también se han alistado para luchar. Hay un pequeño partido liberal de tinte socialdemócrata (Partido Unificación Democrática) que apoya a Zelaya. Sin embargo, Carlos H. Reyes, secretario general del sindicato STIBYS expresó antes del golpe que el movimiento obrero estaba preparado para luchar, no para apoyar a Zelaya sino para apoyar el derecho de la población a expresarse políticamente:

“El presidente Zelaya recibió el apoyo directo de gran parte de su partido, mientras que las tres centrales obreras, el Bloque Popular de Honduras y toda una serie de organizaciones sociales están apoyando la Consulta del domingo y no al presidente Zelaya.”

–“Honduras al borde de un golpe de estado”, Rel-UITA, 27 de junio

Voluntad de lucha, sí. Desconfianza en los partidos burgueses, también. Pero lo que no hay es lo imprescindible: una dirección revolucionaria capaz de organizar en un poderoso movimiento de clases el descontento y la inconformidad entre los trabajadores contra el golpe militar.

La Liga por la IV Internacional, que se basa en el programa de la revolución permanente de León Trotsky, a la vez que insta a los trabajadores a luchar contra el golpe, no da apoyo político alguno al presidente derechista que por sus propias razones cortó los lazos con sus compinches de la oligarquía hondureña. La clase obrera, con la dirección de un auténtico partido leninista de vanguardia, debe ponerse a la cabeza de los campesinos pobres y establecer su propio dominio de clase mediante un gobierno obrero y campesino que expropié a la burguesía entera, a los industriales y rancheros, para poner fin al ciclo infernal de golpes militares y seudodemocracias oligárquicas que se han repetido en la historia de América Latina. Al declararse la independencia, se estableció la República Federal de Centroamérica. Hoy en día luchamos por una federación centroamericana de repúblicas obreras como parte de unos Estados Unidos Socialistas de América Latina, en estrecha colaboración con la clase obrera norteamericana luchando por la revolución socialista internacional. ■

Confesión del general Smedley Butler

“Estuve 33 años y 4 meses de servicio activo en el componente militar más ágil de mi país, el Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos. Pasé por todos los rangos, desde subteniente hasta general. Y la pasé la mayor parte del tiempo fui un matón de primera clase para los Grandes Negocios, Wall Street y los banqueros. En pocas palabras, yo fui un sicario y un gangster del capitalismo....

“En 1914 ayudé a hacer de Méjico, especialmente de Tampico, un baluarte para los intereses petroleros norteamericanos Ayudé a hacer de Haití y de Cuba dos lugares decentes para que los muchachos del National City Bank pudieran obtener dividendos. Ayudé a violar media docena de Republicas en Centroamericanas para beneficio de Wall Street. Mi record es largo. En 1909-1912 ayudé a purificar Nicaragua para la casa bancaria internacional Brown Brothers.”

No al dictado imperialista...

sigue de la página 22

celebra el Acuerdo y lo califica como “una victoria popular sobre los intereses mezquinos de la oligarquía golpista”.

5. La firma del Acuerdo de San José-Tegucigalpa no sólo abandona la reivindicación de una Asamblea Constituyente, uno de los detonantes del golpe para la estrecha burguesía hondureña, que percibió en ella una amenaza a su control irrestricto del aparato estatal que le sirve de fuente de prebendas, y de las fuerzas armadas, garantía de su dominio sobre las empobrecidas masas trabajadoras que explotan sin misericordia. Ahí dice textualmente que los firmantes se abstienen “de hacer llamamientos a la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, de modo directo o indirecto, y renunciando también a promover o apoyar cualquier consulta popular” con el fin de “modificar la forma de Gobierno o contravenir cualquiera de los artículos irreformables de nuestra Carta Fundamental”.

6. Así se compromete a aceptar el mito golpista de que hay artículos “pétreos” de la Constitución que no se puede modificar, estipulación inherentemente antidemocrática. Es más, el Acuerdo ordena la formación de un gobierno “de unidad y reconciliación nacional” que incluiría a ministros del criminal régimen de facto; adopta el presupuesto impuesto por los golpistas; y obliga a los firmantes a repudiar “todo tipo de manifestaciones que se opongan a las elecciones o a su resultado, o promuevan la insurrección, ... la desobediencia civil u otros actos que pudieren producir confrontaciones violentas o transgresiones a la ley”. Así Zelaya se compromete a condenar a los que llaman al boicot de las elecciones que sirven para aderezar al régimen golpista, y a quienes se sustentan en el artículo 3 de la Constitución hondureña, que declara:

“Nadie debe obediencia a un gobierno usurpador ni a quienes asuman funciones o empleos públicos por la fuerza de las armas (...) El pueblo tiene derecho a recurrir a la insurrección en defensa del orden constitucional.”

7. Mientras el grueso de las fuerzas de resistencia al golpe han avalado el Acuerdo San José-Tegucigalpa como una necesidad amarga, algunos grupos de izquierda rechazan este pacto ignominioso y hablan de una “traición” por parte de Zelaya. Sin embargo, Zelaya, como político burgués, siempre proclamó su deseo de “dialogar” con los asesinos que hasta hacía poco eran sus compañeros de partido. Ya desde su comparecencia ante las Naciones Unidas a principios de julio había aceptado retornar con sus poderes recortados, y renunció a la asamblea constituyente. El hecho es que los dirigentes del frente popular de resistencia alimentaron las ilusiones en Zelaya, gritando “Mel, amigo, el pueblo está contigo”. Pretender luchar por una constituyente y al mismo tiempo declarar al Acuerdo malogrado una victoria, en lugar a llamar a oponerse a esta camisa de fuerza, es obnubilar a las masas y así hacerse corresponsable de una derrota espantosa.

8. La Liga por la IV Internacional, que desde el primer día ha llamado a derrotar al golpe cívico-militar al lado de los zelayistas que lo resistieron, ha insistido también en la necesidad de movilizar a los trabajadores sobre una base independiente de lucha clasista. No gritamos la engañosa consigna frentepopulista de que “el pueblo unido jamás será vencido”,

cuando la experiencia de la Unidad Popular chilena que acuñó este lema mostró todo el contrario. Tampoco proclamamos como meta la restitución del presidente burgués. Hemos hecho hincapié en que una constituyente revolucionaria sólo podría darse tras una insurrección victoriosa que establezca un régimen basado en consejos de obreros y campesinos. Asimismo luchamos para que este gobierno obrero y campesino expropié a la clase dominante capitalista y extienda la revolución hacia la formación de una federación centroamericana de repúblicas obreras. Consecuente con esta política bolchevique, repudiamos este Acuerdo que codificaría el triunfo del golpismo.

9. También oficializaría la condición de Honduras como semicolonias de Estados Unidos, con el Acuerdo y los comicios bajo la supervisión de una Comisión de Verificación presidida por la Secretaria del Trabajo del gobierno de Obama, Hilda Solis, y por el ex presidente chileno Ricardo Lagos, un incondicional de EE.UU. Desde el primer momento advertimos contra todo pedido por la intervención norteamericana, exigiendo “¡Imperialismo yanqui, manos fuera!” Sin embargo, los partidarios burgueses y reformistas de Zelaya, y el mismo presidente depuesto, solicitaron insistentemente a Washington su respaldo. El presidente venezolano Hugo Chávez rogó, “Obama, haga algo”. En EE.UU., el International Action Center lanzó el 23 de septiembre una petición al gobierno de Obama a “insistir que el régimen militar ... restituya el presidente Zelaya en su cargo”, y pidió llamadas a la Casa Blanca y al Departamento de Estado para “exigir el cese del fraudulento gobierno de Micheletti”. Tales llamados peligrosos a los imperialistas –¡a los mismos padrinos del golpe!– pidiendo su intervención en nombre de la democracia, dieron como resultado el fatal Acuerdo del 30 de octubre.

10. Participar o no en elecciones constituye con frecuencia una cuestión táctica para los revolucionarios. Siempre recalcamos que el ritual de acudir a las urnas una vez cada tantos años para depositar una papeleta con la ilusión de escoger cuál de los políticos burgueses contendientes será que encabece el estado capitalista –cuyos soldados y policías, sus cortes, cárceles y congresos forman todo un aparato para reprimir a los explotados y oprimidos – no representa el dominio del “pueblo” (demos). Si presentamos candidatos o damos un apoyo crítico a otros, es para desvelar el fraude de las elecciones burguesas, y con plena conciencia que estamos dando batalla en un terreno enemigo que no es nada neutral. Si no hay ninguna candidatura que represente un rechazo clasista al capitalismo, podemos llamar a la abstención. Sin embargo, en este caso, las elecciones amañadas del 29 de noviembre son una farsa que no daría expresión a la masiva resistencia de las masas hondureñas y que sólo serviría para maquillar lo que en el fondo es una dictadura bonapartista.

11. El frente popular de la resistencia al golpe ata a las masas de trabajadores a sectores menores de la burguesía, en particular los Liberales en Resistencia (cuyas banderas rojo-blanco-rojas son muy visibles en las manifestaciones), el Partido Unificación Democrática (UD), sectores del Partido Innovación y Unidad (PINU), y sobre todo al presidente Manuel Zelaya mismo. UD es producto de la fusión de varios grupos con raíces en la lucha armada en los años 80, y así se asemeja (en mucho menor escala) al FMLN



La firma del “Acuerdo San José-Tegucigalpa, el 30 de octubre, bajo la supervisión del embajador norteamericano Llorens y el subsecretario de estado Shanon (en el fondo, a la cabeza de la mesa).

salvadoreño y el FSLN nicaragüense, que se han convertido de grupos guerrilleros en partidos burgueses electorales. Además hay una candidatura encabezado por Carlos H. Reyes, presidente del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Bebida (STIBYS), que aunque formalmente independiente ha estado políticamente aliado con los zelayistas. La alianza con estos partidos y candidaturas sirve para limitar las acciones de las masas trabajadoras en resistencia al marco de la política burguesa. Los trotskistas, en cambio, luchamos por romper con el frente popular burgués y formar un partido obrero revolucionario.

12. En concreto en este momento, es preciso desenmascarar la farsa electoral del régimen golpista. Los partidos y candidaturas ligados al FNCGE han tomado posiciones ambiguas acerca de su posible participación en las elecciones, limitándose a declarar que no lo harán si el presidente constitucional no ha sido restituido. Con las tácticas dilatorias de Micheletti y Cía., es posible que se vean obligados a retirarse, aún bajo la amenaza de cuatro a seis años de cárcel anunciada por la dictadura para los candidatos que se retiran. Pero en todo caso, aún si mantienen sus candidaturas, los revolucionarios y todo trabajador con conciencia clasista deben oponerse a este plebiscito dictatorial. En la medida de lo posible, sería apropiado llamar al boicot activo para impedir la farsa electoral; o si no hay condiciones, a votar nulo o a mutilar el voto.

13. Sea cual sea el desenlace de las actuales maniobras frenéticas en torno al reaccionario Acuerdo San José-Tegucigalpa, urge intensificar la lucha por movilizar a la clase obrera. Una huelga general en este país que cuenta con un movimiento obrero combativo sería el arma más poderosa en contra del régimen golpista basado en el empresariado. Pero tendría que ir de la mano con los preparativos para piquetes de autodefensa obrera y campesina. Al nivel internacional, la lucha por el apoyo sindical activo sigue siendo prioritaria, incluyendo el boicot sindical de cargamentos hondureños por parte de los sindicatos del transporte.

14. Una tarea primordial, particularmente en el exterior, es la defensa de los luchadores frente a una represión

mortífera. Honduras hoy en día está bajo un estado de sitio, como lo ha estado desde el 29 de junio. Los escuadrones de la muerte han sido reactivados. Incluso se ha utilizado a los estadios deportivos como cárceles, recordando al pinochetazo en Chile en aquel fatídico 11 de septiembre de 1973. Al menos 12 sindicalistas hondureños han sido asesinados, en primera línea profesores (maestros); dirigentes de la resistencia como Carlos Reyes han sido seriamente heridos, mientras otros han recibido amenazas de muerte. Ya antes del golpe se dieron intentos de asesinato contra dirigentes sindicales y populares. En abril del año pasado fue ultimada Rosa Altagracia Fuentes, secretaria general de la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), una de las tres centrales obreras del país. Hay que montar una defensa clasista de los miles

de detenidos y proporcionar ayuda material a las organizaciones obreras en lucha.

¡Por la movilización obrera para derrotar el primer golpe del gobierno de Obama y salirle al paso de los otros que ya se están tramando!

Liga por la IV Internacional
5 de noviembre de 2009

El Internacionalista

Una revista del marxismo revolucionario por el reforjamiento de la IV Internacional

Organo en español de la Liga por la IV Internacional

Para recibir *El Internacionalista* y otras publicaciones en español de la Liga por la IV Internacional, durante un año: US\$5, Argentina \$5, México \$20, Brasil R\$5.

Nombre _____

Dirección completa _____

Tel. (____) _____

Ciudad _____ Estado/Provincia _____

Código Postal/Zip _____ País _____

Giros/cheques a nombre de Mundial Publications. Enviarles a:
Mundial Publications
Box 3321, Church Street Station
New York, NY 10008 U.S.A.

Para contactar a la Liga por la IV Internacional, favor de dirigirse a la dirección arriba citada, o comunicarse en los EE.UU. con: Tel (212) 460-0983 Fax (212) 614-8711 E-mail: internationalistgroup@msn.com

El “diálogo” con los golpistas y sus patrones yanquis, una trampa

El Acuerdo de San José-Tegucigalpa: ¡No al dictado imperialista!

1. El Acuerdo de San José-Tegucigalpa, supuestamente resultado del Diálogo Guaymuras (antiguo nombre español para Honduras) entre representantes del presidente de la república Manuel Zelaya y del “presidente” títere del régimen golpista Roberto Micheletti, es en realidad un diktat imperialista. Se produjo luego de la llegada al país centroamericano del subsecretario de estado norteamericano encargado de asuntos latinoamericanos Thomas Shannon, y fue firmado bajo la supervisión directa de Shannon y el embajador estadounidense, el gusano cubano Hugo Llorens. Este acuerdo no significa la restauración del “orden constitucional” ni mucho menos una victoria para la “democracia”, sino que es el triunfo de los sanguinarios golpistas.

2. El Sr. Shannon es el mismo siniestro funcionario que se reunió con Micheletti, el general Romeo Vásquez y Velásquez y demás conspiradores durante la semana previa al golpe de estado del 28 de junio cuando estaban tramando su intentona. En ese entonces, a nombre de la secretaria de estado Hillary Clinton, la madrina del putsch, aconsejó a los conjurados sobre la forma de deshacerse por la vía “legal” del mandatario democráticamente elegido. Ahora los ha orientado para que acepten una “restitución” hueca de Zelaya, dejando la decisión en manos de la legislatura controlada el Partido Nacional y el Partido Liberal (los hermanos gemelos que rigen el país en común), a cambio de privarle a éste de todos sus poderes y de garantizar el reconocimiento por la “comunidad internacional” de las fraudulentas “elecciones” que los golpistas pretenden celebrar el 29 de noviembre.

3. La mafia que se apoderó de la cúpula del estado hondureño, aunque súbdita del imperialismo yanqui (muchos de sus integrantes cuentan con residencia permanente en EE.UU.), tiene sus propios intereses como burguesía semicolonial. Como siempre ha hecho a lo largo de los últimos cuatro meses, busca ganar tiempo para prolongar su dictadura. Actualmente, el Congreso golpista se rehúsa a “retrotraer la titularidad del Poder Ejecutivo” hasta tener una opinión de la igualmente golpista



Indymedia Honduras

El Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) calificó de tramposo el Acuerdo San José-Tegucigalpa.

Suprema Corte de Justicia. Lo mismo hizo en julio respecto al “diálogo” pactado en San José. Ante su negativa más reciente, el Sr. Shannon dice que el retorno de Zelaya es solo “una posibilidad”, y que Washington dará su aval a las elecciones ficticias aún si el presidente constitucional no es restituido. En esta posición vergonzante, Zelaya pide “clarificación”.

4. Los partidarios de Zelaya aclamaron la firma del Acuerdo como una victoria. Hubo júbilo en las calles de Tegucigalpa en previsión del retorno de Zelaya, actualmente confinado en la Embajada de Brasil. Se trata de una gran equivocación, aunque resulta congruente con su política de orientar su lucha a la restitución de Zelaya. Uno de los voceros de la resistencia contra el golpe, el dirigente sindical Juan Barahona, renunció al cuerpo de asesores del presidente destituido una semana antes de la firma del Acuerdo, afirmando que no estaba dispuesto a abandonar la reivindicación de una asamblea constituyente. Sin embargo, el Frente Nacional Contra el Golpe de Estado (FNCGE), en su Comunicado N° 32 fechado el 30 de octubre,

sigue en la página 20

¡Luchar por un gobierno obrero y campesino!